

“Engrandece mi alma al Señor, mi Salvador” (Lc. 1:46-47)

Sal. 80:1-7; Miq. 5:2-5a; Heb. 10:5-10; Lc. 1:39-56

Cap. Miranda,
Hohenau.Introducción

‘Engrandece mi alma al Señor... mi Salvador’ (Lc. 1:46, 47). “Casi nunca la historia nos narra los acontecimientos simples y sencillos de los pobres. Pues aquí encontramos una excepción... [El evangelista Lucas] no se ha dejado arrastrar por la tendencia a resaltar las obras de los grandes y poderosos de la tierra... Aquí el protagonismo, si se puede hablar así, es de un par de mujeres,... dos niños que aún sin nacer ya están llamando la atención, y el Espíritu Santo, que llena de gozo a Elisabet para bendecir a su parienta María y al fruto de su vientre.”¹

1. El encuentro entre María y Elisabet (Lc. 1:39-45)

“Zacarías y Elisabet vivían en alguna parte cerca de Jerusalén, donde Zacarías había servido recientemente en el templo (vv. 5-20)”.² “La pequeña ciudad de En Kerem, cuyo nombre significa ‘fuente de la vid’ [hasta hoy] se halla en las colinas de Judea. La tradición afirma que [la ciudad de En Kerem] se trata del lugar en el que vivieron Zacarías y Elisabet y donde nació Juan Bautista.”³

“El ángel le habló [a María] de su prima Elisabet [o Isabel], ya anciana, y María va a compartir con ella su alegría y su secreto. María, muy jovencita (¿tendrá más de quince años?), aprenderá de su prima muchas cosas que José [su esposo] no sabrá decirle.”⁴ Pero también “Aprendan, santas mujeres, los cuidados que deben prestar a sus parientas embarazadas... Aprendan también, vírgenes, de la humildad de María. Viene... la más joven a la más anciana. Y no sólo viene, sino que también la saludó la primera: ‘Y saludó a Elisabet’... María viene a Elisabet, Cristo a Juan.”⁵ “Aquella sintió la venida de María, éste la venida del Señor.”⁶ Juan el Bautista “ve y oye mejor que su madre y saluda al Señor. Mas no pudiendo con palabras, lo saluda en el vientre”.⁷ Porque dice: ‘Cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre’ (v. 41). Sólo después de que Juan el Bautista salta de alegría en el vientre materno, es que “Elisabet reconoció que María estaba cargando a un niño en su vientre que era el ‘Señor’, conocimiento que solo el Espíritu Santo podía revelar. ¡Aún más destacable es el hecho que Juan reaccionó también dentro de su vientre!”⁸

“Cuando María saluda a Elisabet, el bebé Juan salta de gozo en el vientre de Elisabet. La obra del Espíritu de Dios no está limitada por edad, género o estatus socioeconómico. El Espíritu es derramado sobre toda gente de acuerdo con la buena y misericordiosa voluntad de Dios, que bendice [con el don de Cristo, nuestro Salvador] la maternidad y los niños [por el Santo Bautismo] y... a toda la humanidad, tal como prometió a Eva (Gn. 3:15). Así como el bebé Juan, salte usted también de gozo por la salvación que viene del Señor de una manera humilde e inexplicable cuando la Buena Noticia de Jesús es compartida.”⁹ También, cuando el Santo Bautismo, la Absolución, y la Santa Cena con dados como los preciosos regalos de Dios en Cristo nuestro Salvador a su pueblo, la Iglesia.

“A pesar de que ella misma gestaba el tan esperado bebé [Juan el Bautista], Elisabet pudo haber envidiado a María, cuyo hijo sería mucho más importante que el de ella; pero al contrario, estaba llena de alegría porque la madre de su Señor pudiera visitarla. ¿Ha envidiado a alguien que Dios,

¹ La Biblia de Nuestro Pueblo: Nuevo Testamento, p. 163.

² Biblia de la Reforma, p. 1689.

³ Biblia Ilustrada Billiken, fascículo 18, p. 217.

⁴ La Biblia Latinoamericana, NT, p. 150.

⁵ Ambrosio de Milán, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:39-45.

⁶ Ambrosio de Milán, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:39-45.

⁷ Expositor Griego, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:39-45.

⁸ Biblia de la Reforma, p. 1690.

⁹ Biblia de la Reforma, p. 1690.

al parecer, distinguió con una bendición especial? Un remedio para el celo es regocijarse con esa persona, razonar que Dios usa a su gente y busca a aquel que encaja mejor en su propósito.”¹⁰ Y especialmente, alegrarse juntos con la bendición más grande y maravillosa, que es común a todos los creyentes por igual: Jesús mismo, nuestro Salvador. Como dijo Elisabet: “¿Por qué se me concede esto, que la madre de ‘mi Señor’ venga a mí?” (v. 43).

2. El canto de María: el Magníficat (Lc. 1:46-55)

“Entonces María inicia un canto: *Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*”. ¿Qué significa esto, sino que María también era pecadora? Ella también tenía pecado. Por eso “no debe llamar la atención que el Señor Jesús -que había de redimir al mundo- empezase su obra por su propia Madre”¹¹, y que por eso ella dice de Jesús “Dios mi Salvador”.

“Así como el pecado empezó por las mujeres, así también las cosas buenas deben empezarse por las mujeres.”¹² Mientras que Eva comió del fruto prohibido en el Edén, y después derramó lágrimas por causa del pecado, aquí María da voces de júbilo a Dios por el Salvador del mundo y el fruto de su vientre: Jesús. Así también hoy, “engrandece al Señor aquel que sigue dignamente a Jesucristo, y mientras se llama cristiano, no ofende la dignidad de Cristo.”¹³ ¿Cómo se hace esto? Confesándolo como el único Salvador y Mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5), y no María o los santos. ‘Engrandece mi alma al Señor... mi Salvador’ (Lc. 1:46, 47).

Este canto de María es “uno de cuatro cánticos en los capítulos 1-2 [de Lucas]. De manera similar, Zacarías irrumpe en un cántico al nacer Juan (1:68-79), los ángeles hacen su anuncio del nacimiento de Jesús (2:14), y Simeón da una bendición (2:29-32). El cántico de María (llamado *Magníficat* por la primera palabra de la traducción al latín, en la Vulgata) es el más prominente de estos cuatro cánticos de alabanza y todavía es cantado en la liturgia de la iglesia. [Estos cánticos] introducen un importante tema de Lucas: Dios se complace en exaltar a los pobres y humildes, mientras que humilla a los ricos y orgullosos. [El canto del Magníficat, de María, está inspirado en el canto de Ana, la madre del profeta Samuel, en el AT (1 Sa. 2:1-10)].”¹⁴ “Celebra la misericordia de Dios hacia los pobres y humildes, así como también su poder y su fidelidad a las promesas hechas a los Patriarcas.”¹⁵

El Primer Mandamiento dice: “No tendrás otros dioses delante de mí” (Éx. 20:3). Significa que “Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas.”¹⁶ Significa orientar nuestra vida hacia Dios con fe, como lo hace María. Con esto, María misma descarta el culto o la veneración hacia ella misma, o hacia algún otro santo. María misma no desea que se le alabe a ella, ni que se le pida a ella. María orienta su mirada y su vida a Dios. Por eso, ella no es la Mediadora ni la Redentora, sino solamente Jesús el Salvador. A pesar de eso, “muchos seguidores del catolicismo popular... buscan la ayuda de gran cantidad de mediadores para ayudarles en sus problemas y sufrimientos... En muchas partes de América Latina la palabra “Dios nuestro Salvador” no despierta en el corazón de los fieles sentimientos o emociones consoladores que tienen que ver con el Padre amoroso y misericordioso que envió a su único Hijo para salvar a la humanidad perdida... [No lo ven como el] Dios de misericordia, sino un espíritu responsable por todos los males sufridos...” “Para muchos, Dios es un dios alejado e inaccesible; Jesucristo es una pobre víctima con quien uno puede identificarse, pero que es incapaz de socorrernos; el Espíritu Santo es virtualmente desconocido”.¹⁷

Pero María canta: “Engrandece mi alma al Señor ‘Jesús’, mi Salvador” (Lc. 1:46-47). Porque Jesús es el descendiente de Judá (Mt. 1:2; Lc. 3:33). Es la Palabra encarnada de Dios (Jn. 1:14).

¹⁰ Biblia del Diario Vivir, p. 1346.

¹¹ Beda, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:39-45.

¹² Ambrosio de Milán, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:46.

¹³ Teofilacto, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:47.

¹⁴ Biblia de la Reforma, p. 1690.

¹⁵ El Libro del Pueblo de Dios: La Biblia, p. 1519.

¹⁶ Martín Lutero, Catecismo Menor.

¹⁷ Rodolfo Black, *Teología y misión en América Latina*, p. 90, 91, 89.

Jesús es el Hijo de Dios (Lc. 1:35). Él es mi Señor y Dios (Flp. 2:11). Es el cumplimiento de la promesa mesiánica (Miq. 5:2-5a). Es el único Santo que ofreció en la cruz su cuerpo y sangre por mis pecados, y nos hace santos mediante la fe (Heb. 10:10). Jesús es mi Salvador (Mt. 1:21). Es la imagen visible de Dios (Jn. 14:9; Col. 1:15; 2:9). Jesús es el Misericordioso (Heb. 4:15), y es mi Redentor (Col. 2:10-15), el Emanuel (Dios con nosotros, Mt. 1:23).

“María humildemente se reconoce como sierva de Dios (v. 38) y le agradece por exaltarla por la concepción de Jesús en su vientre... El clímax del cántico de María enfatiza el cumplimiento”¹⁸ de las promesas de Dios en el AT con la venida de Cristo (vv. 54-55)].

“¿Mostraba orgullo María cuando dijo: ‘Me dirán bienaventurada todas las generaciones’? No, ella reconocía... el don que Dios le dio [que es Jesús su Salvador]. Si María hubiera negado su posición increíble, manifestaría tener en poco la bendición de Dios [del Salvador Jesús. Al igual que María, querido amigo, no niegue a Cristo su Salvador en esta Navidad; no se avergüence del Evangelio en esta Navidad; no se avergüence de llamarse cristiano luterano en esta Navidad. Al contrario,] dé gracias a Dios por ello.”¹⁹

“El Señor libera a su pueblo en medio del sufrimiento y de la desilusión. Hoy, no importa qué preocupación le sobrevenga, confíe en el Señor como su Salvador y encomiéndele todo cuidado en oración. Alégrese en su insuperable misericordia por medio del Niño Santo [Jesús], quien liberta a las generaciones del pecado y la pena. Ore o cante el Magnificat (vv. 46-55).”²⁰ Recuerde la promesa de Dios que se halla en Miqueas 5:2, y que se cumplió en Jesús: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel.”

3. El regreso de María a Nazaret (Lc. 1:56)

“María permaneció con Elisabet hasta el nacimiento de Juan antes de regresar a su hogar en Nazaret.”²¹ “Debido a la dificultad de los viajes, las visitas prolongadas eran las normales. María debió haber sido de gran ayuda para Elisabet, que experimentó las dificultades de un primer embarazo a su edad avanzada.”²²

“María, la joven campesina [de Nazaret], la futura madre del Mesías, resultó ser una poetisa.”²³, y también una joven servicial, que honraba a los mayores. “Pero cuando Elisabet iba a alumbrar, la Virgen se retiró,... Por lo cual se añade: ‘Después se volvió a su casa’”²⁴. Era “costumbre de las vírgenes el retirarse cuando una mujer alumbraba. Desde que llegó a su casa [en Nazaret, María] no salió para otra parte; sino que allí permaneció en adelante, hasta que conoció que llegaba la hora del parto; y allí [en Nazaret, cuando regresó María,] el ángel del Señor dispuso la duda de José”²⁵, diciéndole: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mt. 1:21). Tal como dice el Credo Apostólico: Creo que Cristo “fue concebido por obra del Espíritu Santo”.

Conclusión

“En el [Magnificat de María], Lucas constata cómo mientras los grandes y poderosos se esfuerzan por conducir la historia bajo los criterios del poder, del tener y del dominio, dejando de lado una estela de empobrecidos, de marginados y excluidos, [a pesar del pecado humano] Dios va realizando su acción en el mundo, justamente a través de” [estos pobres y humildes que le temen]. “Lucas pone en labios de María lo que todo creyente de corazón sencillo no solamente debe proclamar con sus labios, sino realizar también a través de su esfuerzo y su lucha de cada día; es

¹⁸ Biblia de la Reforma, p. 1690.

¹⁹ Biblia del Diario Vivir, p. 1346.

²⁰ Biblia de la Reforma, p. 1690.

²¹ Biblia de Estudio NVI, p. 1612.

²² Biblia del Diario Vivir, p. 1346.

²³ Biblia ISHÁ, p. 1164.

²⁴ Teofilacto, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:56.

²⁵ Expositor Griego, en Biblia Clerus, Catena Aurea, Lc. 1:56.

una invitación a no continuar ‘tragándose’ el cuento de que una sociedad tan injusta como la de María –y como la de nosotros– sea el reflejo de algún designio o querer de Dios.”²⁶

No podemos hablar de María más allá de lo que las Sagradas Escrituras dicen de ella, “lo cual significa que debemos conformarnos,... con contemplar [y seguir el ejemplo de] la humildad y la obediencia de María, y su fe en Jesús el Salvador. Y dado que era la madre del Hijo de Dios, no podemos decir”²⁷ menos que lo que ella confesó y cantó en el Magníficat: ‘Engrandece mi alma al Señor... mi Salvador’ (Lc. 1:46, 47).

Finalmente, “la muy bendita virgen María [daría] a luz no a un mero hombre, sino a un hombre tal que es verdaderamente el Hijo del Dios altísimo”²⁸, “y por esto [es decir, por causa de la naturaleza divina de Jesús y confesando la misma] se le llama también con toda razón ‘madre de Dios’”²⁹, es decir, la que dio a luz a Dios, Jesús nuestro Salvador. ‘Engrandece mi alma al Señor... mi Salvador’ (Lc. 1:46, 47). Amén.

²⁶ La Biblia de Nuestro Pueblo: Nuevo Testamento, p. 164.

²⁷ Nuevo Diccionario Bíblico Certeza, p. 859.

²⁸ Libro de Concordia: FC DS, art. VIII, § 24b.

²⁹ Libro de Concordia: FC Ep, art. VIII, § 12.